

ARTE | 58 Y 59 |

Extremadura lleva a Arco propuestas innovadoras sobre el arte digital y el museo del futuro

SOCIEDAD | 62 |

Juan Pablo II regresa al Vaticano tras permanecer diez días ingresado en el hospital

lo civil

tor de los medios de comunicación que mantiene aún viva la causa de Diana.

El hermano de la princesa fallecida, Charles Spencer, era citado ayer por la BBC por su negativa a expresarse sobre la noticia del enlace. Pero las críticas a Carlos en los últimos meses se han centrado en sus manifestaciones públicas o el gastos de su corte, mientras que la persecución de las vidas privadas de la familia real se desvía hacia los príncipes Guillermo y Enrique.

El 40% de los británicos está a favor del enlace y el 36%, en contra

Camila Parker-Bowles pertenece a una familia con documentadas relaciones con la corte, pero carece de títulos aristocráticos. Su bisabuela paterna, Alice Keppel, fue una amante pública de Eduardo VII, hijo de la reina Victoria, en el final del siglo XIX y el principio del XX.

Por vía materna, Camila Shand descende de una familia hacendada venida a menos, uno de cuyos próceres construyó buena parte del barrio de Belgravia, en el corazón del Londres aristocrático y diplomático. Su ex marido, Andrew Parker-Bowles, también procedía de una familia de cortesanos. Su padre, Derek, era buen amigo de la fallecida Reina Madre.

Pero Camila Parker-Bowles carece de títulos y de riqueza económica significativa. Su afinidad con el príncipe heredero se ha cimentado en un gusto común por la vida campestre.

Su residencia privada dista treinta kilómetros de Highgrove, la mansión donde Carlos cultiva sus aficiones preferidas, la monta, la jardinería o la agricultura.

Un fantasma vuela sobre la monarquía británica

I. G. LONDRES

Cuídese de la mujer despreciada, dice un refrán inglés, que se aplica a la venganza sentimental que desencadenó la princesa de Gales en el momento de la ruptura de su matrimonio.

La joven Diana que con 20 años contrajo matrimonio con Carlos vivió desde los primeros tiempos de su romance la sospecha de que su marido no sentía amor hacia ella y que mantenía una relación sentimental con Camila. Según un testimonio confirmado, Diana reprochó a su marido que, en vísperas de la boda, regalase a Camila un brazalete. Luego, insistió en que no se la invitara al desayuno oficial en el día de su boda.

Los tiempos habían cambiado. Porque la familia Spencer debe su rango aristocrático al adulterio entre Carlos II y Louise de Kéroualle, de cuya relación nació el primer duque de Richmond. Cuando, en 1992, Diana decidió combatir el ostracismo del que se sentía víctima informando a la prensa de la situación de su matrimonio, cargó contra Camila, a quien bautizó como el 'rotweiler', el nombre de una raza fiera de perros. Y achacó el fracaso de su enlace a la presencia latente de una tercera persona.

El divorcio de los Príncipes de Gales dividió a la sociedad entre los partidarios de uno y otro cónyuge y su posterior muerte provocó uno de los momentos más delicados para la monarquía británica desde la crisis honda de los años treinta.

Ocho años después de su muerte, Diana es una presencia difusa en la vida británica. Las peripecias del juicio a su mayordomo o la próxima apertura de una investigación judicial sobre las circunstancias del accidente mortal en París son episodios ya secundarios, relacionados con el afán comercial de los medios o con el

interés de beneficiarse económicamente de su legado, pero no tienen ya repercusión notable sobre Carlos o la institución monár-

quica. La herencia de Diana sobrevuela sin embargo el futuro de la monarquía por la herencia de sus hijos, Guillermo y Enrique.



RIVALES. Diana, un año antes de casarse, pasea con Camila. / AP

CAMILA PARKER-BOWLES

Una mujer misteriosa

I. G. LONDRES

Se ha convertido en un lugar común en los libros sobre la familia real británica decir que la primera frase que la joven Camila Shand dirigió al príncipe Carlos en 1970, nada más conocerle, fue: «Mi bisabuela fue amante de tu tatarabuelo. ¿Qué le parece?».

Esa frase, con la mirada retrospectiva que la desintegración del matrimonio de los Gales arrojó sobre Camila, la retrata como una mujer truculenta, que desde el primer día quiso ser la amante real y manipuló al débil príncipe para lograr su objetivo.

Ese retrato es muy posible-

mente parcial o falso, pero no ha sido borrado, porque el silencio de Camila y de la propia corte han hecho que la personalidad de la futura princesa consorte del Reino Unido sea un misterio.

¿Es católica? ¿Se convirtió al catolicismo sólo por su matrimonio con Andrew Parker-Bowles? ¿Sigue alguna fe religiosa? No se sabe. Y ese es un asunto que en principio podría tener consecuencias constitucionales.

Los mismos gustos

Se sabe sobre ella aquello de lo que otros han sido testigos. Por ejemplo, que compartía con Carlos, además del gusto por la mon-

ta de caballos, un similar sentido del humor: Que se apodaban como Gladys y Fred, sobrenombres prestados de los protagonistas de una serie cómica de la televisión.

Se sabe que bailó durante mucho tiempo con Carlos en la gran fiesta que se celebró en la víspera de la boda del príncipe con Diana. Que los colegas de su esposo llevaron su protesta ante la reina porque el príncipe mantenía relaciones con la mujer de un oficial del regimiento, contra el código de honor.

Se sabe, en fin, que la Camila Parker-Bowles que antes vestía el uniforme indiferente de la vida rural se ha adaptado con parsimonia a la presencia pública junto a Carlos y exhibe ahora galas, joyas y vestidos que sorprenden a sus viejos conocidos.



que ofrecieron anoche en el Castillo de Windsor. / EFE